

Sociedad política y sociedad civil durante el onganianto. La experiencia de la CGT de los Argentinos (1968-1970).

Caruso y Valeria.

Cita:

Caruso y Valeria (2013). *Sociedad política y sociedad civil durante el onganianto. La experiencia de la CGT de los Argentinos (1968-1970)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/796>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 92

Título de la Mesa Temática: Estado, política y sociedad en una Argentina en crisis
(1955-1983)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as :Daniel Mazzei y Alejandro Schneider

TÍTULO DE LA PONENCIA

**Sociedad política y sociedad civil durante el onganiato. La experiencia de la CGT
de los Argentinos (1968-1970)**

Caruso, Valeria A.

Intituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, UBA

Correo electrónico: Caruso.valeria@gmail.com

Introducción

En esta ponencia nos proponemos analizar los componentes asociativos

existentes en el sindicalismo argentino que posibilitaron la proyección de la CGTA como organización política. Por componentes asociativos entendemos las prácticas y dispositivos institucionales que permiten en un contexto determinado- en este caso, la dictadura de Onganía- impulsar y articular la organización de sus miembros con el objeto de modificar una coyuntura política específica. Nuestro interés es el de rastrear como se da el pasaje de lo gremial(sectorial) a lo político. Es decir, revisar las transformaciones que se dan en el carácter de una institución inscripta en el ámbito de la sociedad civil y la conducen a actuar en la órbita de la sociedad política¹.

Analizar los cambios que se dieron en las formas de actuación de los sindicatos argentinos respecto a el estado durante el periodo de proscripción a el peronismo, nos permitirá rastrear las herencias discursivas y organizativas que nutrieron la experiencia que se impulso desde la CGT “Paseo Colón“. Asimismo, exploraremos como esta experiencia obrera se sustentó en de las bases institucionales del sindicalismo para proyectar formas específicas de intervención política. Por otro lado, es de nuestro interés indagar la articulación de las demandas sostenidas por la CGTA respecto a otros colectivos políticos y sociales que participaron en esta central experiencia

De lo gremial a lo político, y viceversa

Tras el derrocamiento de Perón en 1955, se inició en la Argentina un proceso de reformulación de las prácticas y de los discursos de aquellos sujetos que se identificaron con la ideología depuesta. En el transcurso de este período, las relaciones entre sociedad civil y sociedad política estuvieron determinadas por el proceso de “desperonización” que impusieron los distintos gobiernos que ocuparon el poder del

1 Por “sociedad civil” entendemos a las instituciones e individuos que persiguen fines particulares. Sus demandas interpelan al estado. En tanto que el concepto de “sociedad política” refiere a instituciones e individuos con vocación a intervenir en la dirección del estado, o de transformarlo. En Acha, Omar, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, Desarrollo Económico

estado, como condición para la existencia de la política. La puesta en vigencia en 1956 del decreto- ley 4161 que formalizaba la prohibición de la existencia del partido justicialista y penaba la enarbolación de la simbología peronista, generó la confrontación entre quienes ocuparon el poder del estado con amplios sectores de la sociedad argentina que, a pesar de las proscripciones, persistían en su identificación con la ideología depuesta. Esta cuestión impidió que los sucesivos gobiernos pudieran generar los consensos sociales necesarios para legitimar sus acciones de gobierno, e indirectamente, fomentaron el surgimiento de nuevos canales de expresión política través de los cuales la sociedad civil busco vehicular la protesta. Comenzaron a definirse nuevas prácticas sociales que apuntaban a la vigencia del peronismo como respuesta a la imposibilidad de participar dentro de la legalidad instituida en el sistema democrático. Estas prácticas, contrariamente al efecto buscado, contribuyeron a afirmar la presencia del peronismo como una identidad dinámica, que se resignificó en función de la magnitud y persistencia de la represión de la que fue objeto (Gordillo, 1996: 22).

En este marco de situación - que se prologó durante dieciocho años-, se fueron redefiniendo progresivamente, las funciones y fines de instituciones que no necesariamente se inscriben en el ámbito de la sociedad política. En ese sentido es posible situar la reconfiguración de la función de los sindicatos argentinos en el período aquí estudiado. Al respecto, Torre señala que “Las reiteradas proscripciones recaídas sobre el peronismo llevaron a los sindicatos a desempeñar, junto con la propia defensa de los trabajadores, la función, *sui generis* de representarlos también en sus lealtades políticas” (Torre, 1983:). El aumento de la ingerencia del sindicalismo sobre la esfera política argentina, resultó –por lo menos en parte- de la persistente imposibilidad de los sucesivos gobiernos de erradicar de amplios sectores de la clase obrera su adhesión a la ideología depuesta.

Otro de los elementos que incidió en la reconfiguración del sindicalismo como actor político fue la modalidad con la que se desarrolló la paulatina normalización de la actividad sindical. El restablecimiento de la ley 14455 de Asociaciones Profesionales en

noviembre de 1958 estructuró los lineamientos formales sobre los cuales se desarrolló la actividad sindical a partir entonces². James afirma que la puesta en vigencia de esta normativa, además de redefinir las relaciones entre los sindicatos y el estado, habilitó canales que posibilitaron la conformación de un “poder sindical”. Es decir, que al tiempo que dotó al estado de los medios para articular las relaciones con el mundo del trabajo³, generó dispositivos que permitieron la acumulación de poder en las direcciones sindicales en detrimento del pluralismo sindical y la democracia de base⁴. Esta última cuestión, les habría conferido a las cúpulas sindicales la potestad para movilizar a los trabajadores no solo para presionar a los gobiernos en pos de la consecución de reivindicaciones laborales, sino también el resquicio institucional desde el cual articular la lucha por la vigencia del peronismo⁵. Por otro lado, las mediaciones que los líderes sindicales estaban en condiciones de establecer con la clase obrera, con el movimiento peronista y con el estado, los convirtieron en cuadros políticos con ingerencia en los

2 La ley 14455 establecía la existencia legal de un sindicato único por industria, en contraposición al decreto sancionado por la dictadura de Aramburu en 1956 que preveía la creación de varios sindicatos por rama. Además otorgaba la personería jurídica a una sola central obrera. En Gordillo (1996: 80-81)

3 Como la quita u otorgamiento de personerías gremiales - según el caso, la intervención de los gremios en función de la adhesión -o no - de sus dirigentes a las políticas del gobierno, y la potestad para congelar las cuotas sindicales con las cuales se financiaban las actividades sociales de los gremios.

4 James (2005) plantea que la modalidad de elección de las autoridades gremiales fue uno de los elementos determinantes en la conformación del poder sindical. En tanto la lista ganadora se adjudicaba todos los cargos directivos, y no disponía de ninguna provisión para la representación de las minorías. Además, cada lista contenía una nómina completa de candidatos para todos los cargos, y los afiliados votaban por una u otra lista entera, no por candidatos individuales. Por otro, una vez elegida la conducción del gremio resultaba muy difícil desplazarla, puesto que tenía a su cargo la organización de las elecciones para el período siguiente, y según el autor, actuaban en pos de la continuidad de la dirección del gremio

5 La ley omitía cualquier prescripción sobre la posibilidad de que en los sindicatos se desarrollaran tareas políticas.

asuntos públicos como ninguna otra organización vinculada a el líder exiliado⁶.

Estas cuestiones se articularon no de manera unidireccional e uniforme, sino que se modificaron en función de las tensiones que acarrearón los cambios políticos y económicos que se sucedieron durante el periodo. El primer estadio, signado por una actitud de resistencia activa frente a las prohibiciones impuestas al peronismo, comenzó a menguar en 1959. En este proceso intervino el avance de una serie de medidas represivas impulsadas por el gobierno de Frondizi para contener la protesta obrera ante la puesta en vigencia del plan de restructuración económica tendiente a desarrollar la industria de base con financiación del capital extranjero. Su puesta en marcha precisaba de la erradicación de muchas de las conquistas laborales obtenidas durante el primer peronismo, como del disciplinamiento del movimiento obrero. Esta situación se puso de manifiesto con la represión a la huelga en rechazo a la privatización del frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959. Este episodio fue el primer antecedente en la estrategia represiva impulsada por el Estado, la cual se profundizó con la puesta en vigencia del decreto ley 9080/58 declarando el Estado de Conmoción Interna (CONINTES) en noviembre de 1959. De esta manera se facultaba judicialmente al Poder Ejecutivo Nacional, y además permitía la intervención de la Fuerzas Armadas en temas de competencia civil.⁷ El temor al desempleo, junto con la persecución y represión por parte del estado a trabajadores y dirigentes gremiales combativos- muchos de ellos,

6 El acuerdo por entonces secreto, entre Frondizi y Perón establecía el cual el segundo recomendaría el apoyo electoral a la candidatura presidencia del líder de la UCRI, a cambio de que éste levantara las proscripciones sobre el peronismo. Sin embargo, una vez en funciones, Frondizi mantuvo la vigencia del decreto ley 4161. Al respecto, ver James (2005: 147-149).

7 En aplicación del Plan Conintes durante 1960 fueron detenidas 2000 personas. Además las comisiones internas de fábricas que posibilitaban a los obreros controlar la producción, que un contexto de racionalización laboral resultaban problemáticas. Además, resultaba necesario frenar el ajuste de los salarios respecto a los convenios colectivos de trabajo discutidos en paritarias, y poner los incrementos salariales en relación a la productividad laboral. Por otro lado, se entendía imprescindible neutralizar la protesta obrera ante los despidos masivos que dejaban fuera del ámbito de la producción a centenares de obreros. En James (2005: 188-190).

integrantes de la resistencia peronista⁸, junto con el retiro de las personerías jurídicas a los sindicatos, actuó en el progresivo desmoronamiento de las luchas obreras. En este proceso también contribuyó la política de cooptación económica y política a líderes sindicales en función de la negociación - en términos favorables al capital y a los planes estatales- de las nuevas condiciones de explotación laboral.

En ese contexto represivo, el gobierno de Frondizi se dispuso a abrir las negociaciones con los sindicatos para normalizar la actividad sindical. La dirigencia gremial se planteó como principal objetivo la devolución de CGT. Las diferencias partidarias quedaron momentáneamente en suspenso entre los sindicalistas pertenecientes a las “62 organizaciones Peronistas” y quienes integraban los “32 gremios democráticos” en pos de la regularización de la actividad sindical⁹. Para ello se conformó una Comisión Provisoria integrada por veinte gremios, que asegurara la representación de las diferentes tendencias que integraban el movimiento obrero¹⁰. Desde el inicio de sus actividades esta Comisión se fijó objetivos que trascendían la órbita laboral; planteándose como necesaria la defensa del patrimonio nacional en contra de su enajenación, la preservación de derechos y libertades, la lucha por la justicia política y social, y la modificación de las estructuras económicas por entonces vigentes.¹¹ Sin embargo, sus primeras actividades estuvieron guiadas por la necesidad de entablar diálogos con el gobierno para lograr la amnistía para los trabajadores apresados

8 Según los cálculos de James (2005: 202) por lo menos 500 estuvieron vinculados con las formaciones especiales de la resistencia peronista.

9 Los principales sindicatos que integraron los “32” fueron el de gráficos, La Fraternidad, empleados de comercio, los marinos mercantes, los empleados municipales, los papeleros y viajantes de comercio.

10 Esta cuestión quedó de manifiesto en la conformación de la Secretaría General que estuvo integrada por representantes de ambos sectores: Riego Rivas (Gráfico) y A. Stafolani (La Fraternidad) representantes de los “32”; y Augusto Vandor (UOM) y Andrés Framini por las “62”. Informe DIL No. 13, marzo 1961, P. 31, 32

11 Ídem

por la aplicación del CONINTES, la normalización de los gremios intervenidos, la devolución de la personería gremial a los sindicatos a los que se les había retirado, y la restitución de fondos sindicales. Ante la falta de respuesta por parte del Poder Ejecutivo a las demandas elevadas por la Comisión, los secretarios generales resolvieron decretar el primer paro general desde la devolución de la central, que se desarrolló el 18 de julio de 1961 con alto acatamiento de las organizaciones sindicales¹².

La tensión entre la intervención política de los sindicalistas peronistas y la regularización de la actividad sindical, se puso de manifiesto a fines de marzo de 1962. Durante ese mes estaba prevista la realización del congreso normalizador de la CGT – pendiente desde 1958-, que finalmente no se realizó¹³. En su postergación incidió- entre otras cuestiones-, la realización de la elección de gobernadores que se desarrolló el 20 de marzo de ese año. La intención de la dirigencia sindical peronista de participar en los comicios, ya se habían puesto de manifiesto en la reunión convocada por la CGT Auténtica y las “62 Organizaciones” que se desarrolló el 10 de enero de 1962¹⁴. Allí se resolvió proponer a un sindicalista como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires, resolución que predominó sobre las propuestas del ala política del movimiento¹⁵. James (2005: 211) establece que esto fue así porque los sindicatos peronistas estaban, “dotados del único aparato eficaz dentro del peronismo”, esto es, de

12 Informe DIL No. 17, julio 1961 p. 27

13 La normalización de la CGT durante la gestión frondizista, finalmente se efectivizó el 23 de enero de 1963.

14 A la convocatoria asistieron 230 delegados de 57 zonas de la provincia de Buenos Aires. Se estableció que el candidato debía surgir de las reuniones auspiciadas por las 62 Organizaciones que se desarrollarían en siete distritos de la provincia de Buenos Aires. La lista por la provincia de Buenos Aires estuvo encabezada por Andrés Framini (Sanidad) candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires, secundado por otros cinco sindicalistas que se postularon a diputados. La lista del partido justicialista en Capital Federal estaba conformada por Sebastián Borro (), Jorge Di Pascuale (Teléfonos), Rolando García (Caucho), Eustaquio Tolosa (portuario) y Paulino Niembro (UOM) (James, : 211)

un entramado organizacional y financiero que los fortalecía frente a las distintas ramas que integraban el peronista.

Con lo antes expuesto buscamos señalar que si bien el movimiento obrero estaba integrado por dirigentes que respondían a diferentes lineamientos políticos- como es el caso de los “32 gremios independientes”-, los sindicalistas peronistas- en determinadas coyunturas- contaban con el poder para imponer objetivos políticos en detrimento de la normalización de la CGT. El contexto aquí reconstruido resultaba particular: eran las primeras elecciones en las que se le permitía al peronismo participar, y el sindicalismo disponía - como dijimos antes- de los medios institucionales y económicos para conducir la organización de la elección. Además, de obtener los resultados electorales proyectados –es decir, la victoria del peronismo-, quedaría de manifiesto no solo la vigencia del peronismo, sino que también se consolidaría el protagonismo de la cúpula sindical de las “62 organizaciones” dentro del entramado político del movimiento, y se fortalecería su poder de presión frente al Estado. Luego de que el peronismo triunfará en ocho de los catorce distritos provinciales en los que se elegía gobernador – incluido el de la provincia de Buenos Aires-, la respuesta del gobierno de Frondizi fue inmediata: decretó la anulación de los comicios e intervino las provincias donde el peronismo ganó la elección a gobernador. Sin embargo, el gesto prohibitivo de Frondizi no resultó suficiente para las fuerzas del orden, y el 29 de marzo de 1962 José María Guido asumió el poder ejecutivo nacional.

El resultado de este proceso hacia el interior de las “62 organizaciones peronistas” no fue solo de expectativa ante la renuncia de Frondizi forzada por las FFAA. Comenzaron a emerger tensiones en torno a los lineamientos que debía de adoptar la cúpula de “las 62” respecto a la conducción del movimiento obrero y al peronismo.

El sector peronista, mayoritario en la CGT durante el gobierno de Illia, participó activamente en el desarrollo de los planes de lucha de 1963, y de las ocupaciones de fábricas que se desarrollaron durante 1964. Sin embargo, el poder de presión que el movimiento obrero manifestó por entonces, intentó ser capitalizado por la dirigencia

sindical peronista para la concreción de objetivos políticos vinculados con la intención de conseguir el retorno de Perón y terminar con la proscripción del peronismo¹⁶ (Gordillo, 1996: 87-94) Esta cuestión, termino por provocar el distanciamiento de los gremios independientes respecto a la dirección de la CGT.

En lo sucesivo, el desempeño de las cúpulas sindicales adherentes a las 62 Organizaciones Peronistas estuvo atravesada por dos posiciones: por un lado, la pérdida de ingerencia de los sectores combativos dispuestos a resistir el embate del estado sobre la clase obrera; junto con el progresivo pragmatismo de un sector de la dirigencia sindical tendiente a neutralizar la protesta de los trabajadores, en función de la obtención beneficios políticos personales¹⁷. El sector ortodoxo¹⁸, perdió terreno ante el paulatino fortalecimiento del liderazgo de Augusto Vandor. En los años sucesivos, la capacidad de maniobrar la representación peronista con el estado y con los trabajadores, le conferió al lineamiento del líder de la UOM, incluso la valía de disputar al líder depuesto la conducción de su movimiento¹⁹. Esta última cuestión, termino con la expulsión del líder metalurgico y de sus seguidores de las 62 organizaciones en enero de 1966. De esta ruptura, surgiran dos posiciones sobre las cuales se estructura la disputa

16 Las “62” constituyeron una comisión pro-retorno de Perón y trataron de apoyar su campaña a través de la CGT. Al frustrarse el operativo, la CGT declaró un paro de 48 horas para el 17 de octubre de 1964, al cual no adhirieron los gremios independientes, y la medida de fuerza termino teniendo un acatamiento parcial. Al respecto, ver Gordillo (1996: 94).

17 Su accionar respecto al movimiento sindical se entiende cómo burocrático en tanto refiere “a la instrumentación y perpetuación de mecanismos que anulaban la democracia entera de los gremios”. En Bozza (2009: 3)

18 James (2005: 214) plantea que la dirigencia ortodoxa hacia el interior de las “62 organizaciones” se sustentaba más en el “prestigio personal que en su peso real dentro de los organismos que movían al movimiento sindical”.

19 Esta disputa, termino siendo dirimida en las elecciones legislativas que se llevaron a cabo en 1966 en la provincia de Mendoza, en la cual resulto vencedor el candidato de Perón, Corvalán Nanclares, quedando en evidencia la fragilidad del pretendido liderazgo político de Vandor sobre el movimiento peronista.

política en el interior del sindicalismo peronista en los años siguientes: por un lado, las “62 de pie junto a Peron” signado por la adhesión a los lineamientos políticos esgrimidos por el líder exiliado; por otro la línea vandonista se estructurará en torno a las “62 leales²⁰”.

En 1966, las contradicciones que engendraba el sistema de representación política en la Argentina alcanzó su punto cúlmine. El marco de prohibición política creado por la autodenominada Revolución Argentina, en consonancia con el proceso de reestructuración económica que ésta llevaba adelante, impedía la vehiculización de la conflictividad social que la propia dictadura fomentaba con la puesta en marcha de sus medidas de gobierno. En ese contexto, es posible situar una nueva reconfiguración de las prácticas políticas y sindicales, entre las cuales podemos situar la experiencia de la CGTA.

El Onganiato

En 1966, Vandor y Alonso, entre otros representantes de la dirigencia sindical peronista, saludaron la llegada al poder del estado de la dictadura presidida por Juan Carlos Onganía. Sin embargo, a poco de asumir el nuevo gobierno dejó en claro que la estrategia “pegar y negociar” que había instrumentado el vandonismo, resultaba poca efectiva ante la política de racionalización económica que éste llevaría adelante. Dicho programa destinado a la consolidación de la industria dinámica con financiación del capital extranjero, precisaba para su implementación, de una serie de medidas que impactaban sobre los salarios y las condiciones de trabajo de las actividades consideradas “ineficientes” dentro de los nuevos lineamientos económicos. Además, la llegada al poder del estado de las Fuerzas Armadas buscaría eliminar todos aquellos obstáculos que impidieran el despliegue de la nueva fase del programa económico iniciado por Frondizi en 1958²¹. En ese sentido, la suspensión de toda actividad y

20 Apoyado por la mesa coordinadora de la CGT. Su propuesta política se dirigía a la institucionalización del movimiento **sindical (ver)** bajo la forma de un partido político

21 Este programa se inscribió dentro de la “segunda etapa de sustitución de importaciones” que se desarrolló en la Argentina desde 1956, y constó de dos subetapas: 1956-1963 y 1964-1974. Durante esta

organización política, tenían como objeto obturar lo posibilidad de organizar el rechazo a las medidas implementadas.

La CGT convocó en febrero de 1967 a un “Plan de Acción”²² que se desarrolló en rechazo al programa que el nuevo ministro de economía Adalberto Krieger Vasena tenía previsto implementar en marzo de ese año²³. La dictadura dispuso entonces del retiro escalonado de las personerías jurídicas al considerar que el Plan de lucha, perturbaba la seguridad interna²⁴, buscando impedir que se realizara la huelga general convocada para el 1ro de marzo del ‘67. Ante la realización del paro, el gobierno puso última se pudieron recoger los resultados de las inversiones extranjeras realizadas desde 1956 que posibilitaron que a partir de 1964 se registrara un crecimiento del PBI. Dentro de esta base se inscribió el plan de Krieger Vasena, en tanto buscó consolidar el “bloque social dominante y hegemónico que hiciese sustentable esta nueva fase de la industrialización” compuesto por el capital extranjero, los grandes empresarios diversificados locales y el gobierno militar, en detrimento de los trabajadores en función de la inhibición de la distribución del ingreso, la congelación salarial y el aumento de las tarifas e impuestos y de las empresas locales expuesto en la disminución de aranceles a las importaciones, (Dawyd, 2011: 43). En esta sub-etapa, el capital extranjero se consolidó a través de la compra de empresas locales, en contrapartida a lo acontecido en la subfase anterior en donde la consolidación se dio a través de inversiones de capital (Basualdo, 2010: 53-59,105),

22 Este “Plan” consistía en la una serie de medidas de fuerza que se iniciarían acciones de agitación que se desarrollarían del 8 al 17 de febrero, proseguiría del 20 al 24 de febrero con paros parciales en todo el país, el 21 de marzo se realizaría una huelga general de 24 horas y el 21 de marzo un paro general de actividades de 48 horas.

23 Las medidas llevadas a delante fueron la devolución 40%, impuestos a las exportaciones, disminución impuestos a la importación, liberación del mercado de cambios, saneamiento del gasto publico que impactaba sobre los trabajadores estatales, el despido de empleados portuarios, ferroviarios, petroleros, y del sector azucarero de la provincia de Tucumán. Además quedaban suspendidos los convenios colectivos de trabajo mediante implementación de la ley 17224, aumentos del 15% junto con el congelamiento de los salarios hasta diciembre de 1968. En O’Donell (1982: 138-140), Rapoport (2000: 641-660).

24 *Primera Plana*, N° 217, 21 de febrero de 1967, p. 13. El 22 de febrero le fue retirada la personería a la Unión Ferroviaria e informaron que de no abortar la huelga convocada para el 1ro de marzo continuarían con las suspensiones a UOM, SMATA, AOT, LyF, y FOTIA.

en vigencia el decreto 969/66²⁵, que facultaba la intervención del estado en la suspensión de las personerías jurídicas, continuo en los días siguientes con la congelación de los fondos sindicales, las sanciones a los trabajadores del estado que se plegaron a la media de fuerza, y la ejecución del decreto/ley 17192 a través de la cual se formalizaba la creación del “servicio civil de defensa” que facultaba a la dictadura a movilizar y someter a fuero militar a toda persona mayor de catorce años²⁶.

El fracaso del plan de acción del '67 puso en evidencia que el agotamiento de la estrategia vandorista. También conllevaría a la profundización de la crisis que atravesaba el sindicalismo argentino, en tanto el desempleo, la congelación de los salarios, y la racionalización de la producción, consecuencias todas ellas de la política económica llevada adelante por la autodenominada “Revolución Argentina”, incrementaban la presión sobre los representantes sindicales argentinos ahora impotentes para incidir sobre el gobierno de facto las condiciones de trabajo y salarios²⁷.

En ese cuadro de situación, se estructuraron tres tendencias sindicales. Por un lado, la participacionista (luego denominada Nueva Corriente de Opinión), dispuesta a participar con el gobierno en tanto éste reconociera y colaborase con los sindicatos que representaban (Cavarozzi, 1984: 141)²⁸. Otra fue la estrategia adoptada por el vandorismo, dispuesto a dialogar con el estado pero manteniéndose en la oposición a su

25 Este decreto establecía que las huelgas debían de ser decididas a través del voto directo de los afiliados de los gremios participantes, y como la medida de fuerza había sido decidida por las cúpulas sindicales, la dictadura se arrogaba el poder de intervención de los sindicatos. Además, mediante la puesta en vigencia de esta normativa quedaba prohibida la actividad política de los sindicatos.

26 *Primera Plana*, N° 219, 7 de marzo de 1967, P. 14

27 Luego del fracaso del Plan de Acción se evidencio según O'Donnell (1982: 131) que la estrategia vandorista sólo era viable “sobre gobiernos débiles y jaqueados por la posibilidad de un golpe basado en su incapacidad para controlar el ‘desorden’ y las implicancias subversivas que parecían contener huelgas, manifestaciones y ocupaciones de fábricas”

28 Esta tendencia liderada por José Alonso, Coria, Taccone, La misma perspectiva de análisis se encuentra en las consideraciones de Dawyd (2010), Fernández (1988, 1998)

política económica (Dawyd, 2011: 13). Ambos lineamientos se dirimieron entre la tensión que anidaba su proceder con el estado y las reivindicaciones de sus representados. Es decir, de no enfrentar abiertamente los planes de racionalización económica, corrían el riesgo de debilitar la capacidad de liderazgo y representación de las bases gremiales sobre las cuales se sustentaban su poder. La tendencia combativa, en la que convergían peronistas, diversas tendencias de izquierda y, en un primer momento los sindicatos intervenidos, postulaban una oposición frontal al gobierno.

En este cuadro de situación es preciso situar la emergencia de la central obrera que intento democratizar las prácticas sindicales, y forjar un un frente político-sindical que buscaba trascender los marcos del mundo del trabajo, para convocar al conjunto de la ciudadanía a tomar las calles en rechazo a las las trabas que la dictadura había impuesto sobre la vida política y social²⁹. El proyecto político y sindical que se articuló en torno a la Confederación General de los Argentinos (CGTA) en marzo de 1968, buscó vehiculizar el descontento de distintos colectivos políticos y sociales frente al estado. Pero también buscó tensionar las contradicciones subyacentes en la órbita sindical y en el interior del movimiento peronista. Esta última cuestión terminó siendo uno de los elementos determinantes para la supervivencia del la CGTA.

Los factores que intervinieron en este proceso fueron varios. En primer, la crisis de representación que atravesaba el ámbito sindical y político. La impotencia de la estrategia sindical imperante hasta entonces, generó las condiciones para reactualizar el bagaje presente en el sindicalismo combativo en la conformación de la identidad política que se expresó en torno al proyecto de la central³⁰.

29 Si bien este tipo de iniciativas ya se habían vislumbrado en las proclamas lanzadas por la CGT en el contexto del plan de lucha de 1964, en esta experiencia no se restringieron a la órbita de lo sectorial, sino que ésta tenía un contenido político explícito

30 En este trabajo, seguimos los lineamientos de Aboy Carlés (2001: 54) en tanto plantea que “Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia”.

Por otro lado, la adhesión al programa de esta central obrera por diferentes sectores de la sociedad civil, estuvo en relación con la imposibilidad de diferentes sectores de la sociedad de enmarcar institucionalmente el malestar producido por las medidas implementadas por la dictadura. La clausura de la política partidaria impuesta por el estado, amplió los márgenes de represión – que desde septiembre de 1955 reaía sobre el peronismo- al conjunto de la sociedad, inhibiendo los canales de representación política tradicionales para tramitar la conflictividad social.

El elemento diferencial de la experiencia que se desarrollo en torno a la CGTA se encuentra en que la propuesta de susperar los limites de representación sectorial e incluso partidaria. La omisión - al inicio de esta experiencia- de la identidad peronista por parte sus dirigentes, se relacionaba con la intención de ampliar los márgenes de adhesión política y social, en tanto se esperaba conformar un entramado político que trascendiera los marcos de representación partidaria. La disputa por la dirección del sindicalismo argentino con los otros liderazgos sindicales vigentes durante el periodo, como la puja hacia el interior del movimiento peronista, intervinieron en la toma de posición política que los lideres de la CGTA se vieron forzados a adoptar fines de septiembre de 1968.

El origen

Luego de haber sido postergado en dos oportunidades, y de los intentos de la dictadura por dilatar su realización, el congreso normalizador de la CGT finalmente se desarrollo durante los últimos días del mes de marzo de 1968³¹. Los líderes adherentes a las tendencias vinculadas con el vandomismo y con la Nueva Corriente de Opinión no se presentaron en el congreso con el objeto de impedir la elección de nuevas autoridades sindicales³². Sin embargo, los doscientos treinta nueva delegados resultaron suficientes

31 La dictadura dilato la convocatoria con la intención de asegurar la victoria de los gremios pertenecientes a la tendencia participacionista, que le garantizaría la colaboración de los líderes sindicales integrantes de la Nueva Corriente de Opinión en los planes de gobierno. Informes DIL, Nro 97, marzo de 1968, P. 20-21

32 Desde el mes de febrero en la prensa se menciona la intención de la línea negociadora como la

para la realización de los comicios, en los que resulto ganadora la única lista que se presento en la elección. Esa lista, la Azul y Blanca, nucleaba a los sindicalistas vinculados con el ala combativa que desde hacia años se encontraba en una posición marginal respecto a la dirección del movimiento obrero organizado³³. Las tendencias participacionistas y dialoguistas se niegan a reconocer al nuevo secretariado³⁴, y un mes después celebraran su propio congreso en el cual se elegirá un secretariado encabezado por Vicente Roqué (molineros, 62 leales)³⁵. A partir de entonces, la fractura de la CGT marcará el inicio de una nueva etapa, en la cual se profundizaran las diferencias entre las tres tendencias sindicales que impedirá la unidad del sindicalismo argentino hasta 1970³⁶.

Quienes integraron la cúpula sindical de la CGT Paseo Colón plantearon desde el mismo momento de su asunción, la necesidad de articular la defensa de los derechos participaciones de dilatar la realización del congreso y el rechazo explícito de esta intención de los gremios independientes, de los vinculados con la democracia cristiana como de los adherentes a las “62 de Pie junto a Perón” de efectivizar la normalización y de permitir en el congreso la participación de los gremios intervenidos. *Ídem*.

33 Informes DIL, Nro 97, marzo de 1968, P.22

34 Consejo directivo: Secretario General Raimundo Ongaro (gráficos); secretario general adjunto, Amancio Pafundi (UPCN); secretario de hacienda, Patricio Datermine (municipales Cap. Fed.); pro secretario de hacienda Enrique Coronel (LF), Secretario de gremial e interior, Julio Guillan (FOETRA), Prosecretario gremial e interior Benito Romano (FOTIA); secretario de prensa, cultura, propaganda y actas Ricardo de Luca (navales), secretario de previsión social, Antonio Sciopione(UF).

35 Informes DIL, Nro 99, mayo 1968, P. 49.

36 El 2 de abril se niegan a entregar el edificio de la CGT de la calle Azopardo al nuevo secretariado, por lo cual, a partir de entonces la conducción surgida del congreso normalizador del '68 desarrollará sus actividades en la sede de la Federación Gráfica Bonaerense cita en la avenida Paseo Colón.

de los trabajadores en oposición a los otros dos liderazgos sindicales. Pero además buscaron estrechar vínculos con otras fuerzas sociales también avasalladas por la dictadura. Estos primeros impulsos, remitían a lineamientos que se venía gestando en el sindicalismo combativo. Así lo expresaba Amado Olmos en 1967:

¿Qué debemos hacer? Hay que reconstruirlo todo. Comenzar desde abajo, abrir paso a los jóvenes militantes gremiales, reestructurar a nivel de fábrica y barrio la organizaciones gremiales, que, de ahora en más, no podrán ser separadas ni concebidas sino como vanguardias de organizaciones más vastas en las que estén y en las que confíen los sectores populares; organizar y promover a los trabajadores y al pueblo del interior argentino; organizar y promover la organización de los desocupados y de los sectores marginados de las villas miserias, organizándolo todo pero descentralizando y multiplicando los centros de organización.

Hay que hacerlo de un modo inmediato y directo (...) La legalidad para los trabajadores, para el pueblo y para la Patria indudablemente, no existen. No hay legalidad sino para algunos y para sus amos extranjeros. Volverá a haber legalidad para la Patria y para el pueblo cuando consigamos implantarla, pero ni un minuto antes ³⁷

Para el secretario del gremio de sanidad, la atención de los dirigentes sindicales debía dirigirse en constituirse en vanguardia del descontento de distintos colectivos sociales, carentes de poder para imponer sus reivindicaciones y despojados de medios para enfrentar las medidas impuestas por el gobierno de facto. Éste, investido con el poder del estado, ponía fuera de la ley las manifestaciones de protesta que llevaron adelante los sectores más golpeados por sus políticas. Para Olmos *los jóvenes militantes gremiales* eran quienes debían disputar el poder del estado en beneficio de una legalidad que no sea exclusiva de *algunos*, a partir de un tipo de organización de base que articule las reivindicaciones de los sectores más vulnerables de la sociedad argentina.

Raimundo Ongaro busco encarnar esa expresión de deseo que se desprende de la cita de Olmos. Sin embargo, su candidatura al secretario general surgió del consenso

37 Olmos, Amado, "La autocracia sindical", *Cristianismo y Revolución*, Nro. 5, noviembre de 1967, reproducido en Baschetti (1988: 248)

logrado entre dirigentes históricos del sindicalismo combativo como Pascuale, Guillan y Pepe, entre otros. Éstos buscaban que la dirección de la CGT fuera integrada por una persona que “*equilibrara las disputas habían dado en el pasado*”³⁸. En ese sentido, Carlos Gaitán nos comenta que “*Raimundo era nuevo, y le había ganado el gremio a los socialistas. Pintaba bien*”.³⁹ Esa observación, nos resulta relevante a los efectos de observar las líneas de continuidad en la tradición del sindicalismo combativo. Fruto de la experiencia de la lucha, la cárcel y las torturas, era preciso conciliar acuerdos para fortalecer la unidad en las disputa con las otras tendencias sindicales y la oposición a la dictadura.

Ongaro, al asumir la dirección de la CGT transmitía a un matutino, las premisas que guiarían el accionar del nuevo secretariado:

Debe lucharse por el bienestar de todos los trabajadores junto a la juventud, los profesores universitarios, los maestros, los partidarios políticos a los que no se los considera disueltos y la Iglesia Católica (...) Al gobierno le decimos que el pueblo no lo quiere y que sus días están contados. (...). Nuestro frente de resistencia civil no acabará como otros, en la casa de gobierno.⁴⁰

Es decir, presentar a la CGT como interlocutora de la sociedad frente a la dictadura, deslizando un desafío a las restricciones por impuestas por aquella. Se retoma la idea de Olmos, de proyectar a la central obrera como vanguardia de los trabajadores para articular la protesta social y política contra el gobierno de facto. Además, el representante de los gráficos desliza una promesa de intransigencia respecto a los

38 Testimonio de Carlos “Pancho” Gaitán mayo de 2013

39 *Ídem*. Ongaro logro alcanzar la dirección de la Federación Gráfica Bonaerense luego de que Riego Ribas, su dirigente histórico, falleciera en mayo de 1966

40 *La Razón*, Sábado 30 de marzo de 1968. P. 6

detentores del poder del estado, y así diferenciar al secretariado electo en marzo del '68 de las dirigencias sindicales rivales, y del accionar que éstas desempeñaron.

Desde el inicio de sus actividades, quienes integraron la CGTA buscaron crear un nuevo tipo de sindicalismo, sustentando en la democratización de las prácticas sindicales y en la convocatoria al conjunto de la ciudadanía a rebelarse contra “planes que no eligió el pueblo⁴¹”. La intención de expandir los marcos de actuación gremial al conjunto de la sociedad, en pos de la articulación de la protesta social ante un gobierno que avanzaba sobre los derechos del conjunto de la sociedad argentina, se plasmaba en los objetivos de la lucha impulsada desde esta central obrera, expresados en el *Mensaje del 1º de mayo*:

“La CGT convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. Esta es la voluntad indudable de un pueblo hartado de explotación e hipocresía, herido en su libertad, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino. (...)

Por que no se puede encarcelar ni matar a todo el pueblo, y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas sabe que sólo el pueblo salvará al pueblo⁴²”

41 *La Razón*, 3 de abril de 1968

42 *Semanario de la CGT*, Nro 1, 1ro de Mayo de 1968. Pag. 3. Es interesante destacar, que desde el inicio de sus actividades, quienes integraron esta experiencia tenían presente la posibilidad de ser reprimidos y de que se les retiraran los fueron que habilitaban el funcionamiento de la Central. En este documento también se expresa “Y si entonces cayeran sobre nosotros los retiros de personería, las intervenciones y las clausuras, será el momento de recordar lo que dijimos en el congreso normalizador: que a la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, este secretariado y este consejo directivo son las únicas autoridades legítimas de los trabajadores argentinos, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder”.

Esta convocatoria buscaba generar la unidad social para oponerse a un gobierno que se arrogaba el poder en detrimento de los intereses generales. Pero además en ella descansa el convencimiento de estar expresando los anhelos de una sociedad atravesada por la represión e inhibida de los medios públicos e institucionales para tramitar la conflictividad social⁴³. Con la intención de conformar un frente de resistencia civil se pretendía hacer visible el descontento social, a pesar de las prohibiciones imperantes. Consideramos que este llamamiento a distintos sectores sociales a adoptar una actitud combativa frente a la dictadura, reforzada por las acciones que desde la CGTA se promovieron, fueron las cuestiones que determinaron el crecimiento de las adhesiones que en los meses siguientes recibió el proyecto político que se articuló en torno a la central⁴⁴.

A poco de asumir en funciones el nuevo secretariado, se desarrollaron distintas

43 La dictadura puso en vigencia un conjunto de decretos/leyes tendientes a restringir las libertades civiles y políticas, como la 16.984 (prohibición de la propaganda comunista); 17.401/67(Ley Anticomunista); 17649/67 (movilización militar de la población civil); 17567/68(represión a huelga de empleados públicos); 18232/69 (expulsión de los extranjeros “indeseables”); 181119/68 (censura cinematográfica); 18701/70(pena de muerte para algunos delitos); 18799/70(reducción de la figura del *habeas corpus*)

44 Algunas de las organizaciones y movimientos que se expresaron en tal sentido fueron: Movimiento de la juventud Radical, movimiento Nacional Justicialista, Juventud Democrata Cristiana (Comando Nacional), Partido Socialista Argentino (Comité Nacional), Partido socialista de la Izquierda Nacional, Movimiento de Liberación Nacional, Unión Cívica Nacional del Pueblo (comité Pcia de Bs. As.), periódico Azul y blanco, acción sindical Argentina (comité Ejecutivo Nacional y delegaciones de rosario y Sta. Fe), 12 Organizaciones Únicas de Rosario , Villa Mercedes, Federación Uiversitaria de La Plata, Centro de Estudiantes de derecho de Santa Fe, Agrupación de Derecho Integralista de Santa Fe, Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas y de Ingenieria de Santa Fe, Agrupación Nacional de Estudiantes Peronistas, movimiento Revolucionario Peronista, Frente Peronista de Liberación, (entre otras agrupaciones peronistas que se mencionan). *Semanario de la CGT*, Nro 1, 1ro de Mayo de 1968. Pag. 4

iniciativas con el fin de organizar las acciones a emprender. Una de ellas, fue creación de Comisiones de Trabajo destinadas a coordinar los esfuerzos de los diferentes sectores que se identificaron con el programa de la central. Durante el primer mes de actividad se crearon: la Comisión Nacional de Ayuda Solidaria al Pueblo de Tucumán, las comisiones de Relaciones Universitarias, de Abogados, de Relaciones con la Juventud, de la Mujer, de Estudios Económicos y Sociales⁴⁵, de Medicina Social, de Jubilados, De Acción Artística. También funcionó la Comisión Nacional de Agrupaciones Sindicales que actuaba a nivel de secretaria, cuyo objetivo era desenmascarar la poca representatividad de los dirigentes de las otras tendencias sindicales en la “rebelión de las bases”. Este entramado organizacional estaba dirigido a “abrir la CGT a la participación a todos los sectores del pueblo“, era reformulado ante cada nueva vicisitud que atentara contra el funcionamiento de la central. Tal como sucedió tras la represión de los actos conmemorativos del 1ro de mayo – a los cuales nos referiremos más adelante-, cuando se conformo la Comisión de Defensa de las Libertades Públicas y de los Derechos Civiles, impulsada por Conrado Ostiogosa Antón⁴⁶. Además, este letrado promovió la formación del “cuerpo de abogados de la CGTA”, en donde se combino el laborismo y la defensa de presos políticos y estudiantiles⁴⁷. Con la intención de actuar con mayor celeridad frente a las detenciones de militantes producidas en el interior del país, se fue articulando una red de profesionales del derecho en Córdoba, Mar del Plata, La Plata, Paraná y Tucumán.

45 Integrada por el equipo de sociólogos del CICSO, en la cual participaron Miguel Murmis, Silvia Sigal, Juan Carlos Marín, Inés Izaguirre, Eliseo Verón, Darío Cantón, Francisco Delich. Posteriormente se incorporaran Beba y Betriz Balvé, y Roberto Jacoby.

46 Por entonces se desempeñaba como representante legal de la Federación Gráfica Bonaerense

47 En el se integraron Mario Landaburu, Hugo Chumbita, Raúl Aragón, Rafael Lombradi, Néstor Martins, Antonio Deleroni, Hugo Anzorreguy, Juan Carlos Giraldez, Laura Rabey, Hipólito Solari Yrigoyen, Cayetano Póvolo, Ruben Gómez, y Matilde Saletzky. Estos profesionales del derecho participaban de las reuniones del Secretariado como asesores legales, aunque no contaban con poder de voto sobre las decisiones que allí se discutían. (Chama, 2006: 143-168)

Asimismo se organizaron comisiones *ad-hoc* ante cada conflicto sindical, y para proyectar acciones ante otras cuestiones como los desalojos por la ampliación de la Avenida 9 de Julio y las villas miseria, comisiones de ayuda a los presos políticos. También se creó la Comisión para la Recuperación del Cuerpo de Vallese, que tenía como fin investigar su desaparición, luego de seis años de inercia judicial para esclarecer el hecho⁴⁸.

Hacer público y notorio el descontento que la dictadura se esforzó por ocultar, fue uno de los objetivos sostenidos de la CGTA. Una de las primeras acciones en esa dirección fueron los actos conmemorativos del 1ro. de Mayo, que se desarrollaron en Buenos Aires -en la localidad de San Justo-. También se realizaron actos en las ciudades de Córdoba⁴⁹, Mendoza, Rosario y Tucumán con la intención reforzar el vínculo establecido entre la CGTA y las filiales provinciales. Asimismo, actuaba en esta convocatoria la necesidad remarcar el carácter legal de la central ante la disputa con las otras tendencias sindicales, y la posibilidad de que la misma fuera intervenida por la dictadura. Además, representaba el primer intento de generar adhesiones por fuera del ámbito gremial, y explicitar su llamado a sumarse en la lucha por la “Liberación Argentina” tal como declaraba Ongaro en el acto realizado en la ciudad de Córdoba⁵⁰.

Según la crónica publicada en el *Semanario* de la Central, asistieron a la convocatoria de Buenos Aires más de diez mil personas⁵¹. Allí se informa sobre el

48 *La Razón*, miércoles 10 de abril de 1968. P. 8

49 Sobre la participación de Agustín Tosco en la organización del acto ver Brennan (1996: 162-163)

50 *Semanario de la CGT*, N 2, 9 de mayo de 1968, P. 3. Se reproducen las palabras con las que Tosco inauguró la convocatoria: “Este es el acto del pueblo argentino contra el momento que vive el país. Nos quieren hacer creer que en el gobierno hay un sector popular, pero este gobierno ya no engaña a nadie, por más que se disfrace, porque lo sabemos íntegramente oligárquico como lo comprueban los bajos y congelados salarios, los despidos, las suspensiones, desocupación, cierre total de todos los canales de opinión y expresión”.

51 *Idem; La Razón*, jueves 2 de mayo de 1968, P. 4 También allí se informa acerca de la

accionar de las fuerzas de seguridad en la represión de los concurrentes a los actos que se realizaron en Tucumán⁵² y Rosario. La intervención de la policía en San Justo, termino con un saldo de doscientos cuarenta detenidos⁵³. Declararía más tarde Pafundi, secretario adjunto de la CGTA refiriéndose a los actos del 1ro de Mayo, y agregaba: “*Fuimos golpeados porque estábamos en la calle, no entre cuatro paredes. Es una satisfacción haber compartido la suerte de los trabajadores*”. La intención de incentivar la participación popular en los actos convocados por la central, de romper el enclaustramiento impuesto por la dictadura y de tomar las calles también se podrían de manifiesto en otras estrategias elaboradas desde la central.

En ese sentido es posible situar una nueva convocatoria reallizada por la CGTA en conmemoración del segundo aniversario del derrocamiento de Arturo Illia. Durante el 28 de junio de 1968 se desarrollaron actos en Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Tucumán, La Plata y Mendoza. El acto contó con la adhesión de distintas agrupaciones políticas⁵⁴. En todas las ciudades donde los actos se llevaron adelante, el despliegue asistencia de Ricardo Illia (hermano del ex presidentes), Sebastian Borro, Di Pascuale, De Luca, Almozni, Sosa y Nuñez. Además se menciona la intervención policial para impedir la realización del acto convocado por la FORA en plaza Once

52 Lorenzo Pepe y Scipione fueron detenidos la noche del 30 de abril, luego liberados y pudieron participar del acto que se desarrollo en la sede de FOTIA donde hablaron junto con el secretario General de la CGT regional Benito Romano. Luego fueron nuevamente detenidos. *La Razón*, viernes 3 de mayo de 1968

53 “Rosario: la justicia del bastón”, *Semanario de la CGT*, N 2, 9 de mayo de 1968, P. 3; *La Razón*, jueves 2 de mayo de 1968, P. 4

54 Socialismo Argentino, Movimiento Nacional Justicialista, UCRP, movimiento Agitación y Lucha (de la UCRP), Juventud Radical, movimiento Socialista, Movimiento Socialista Revolucionario, movimiento Nacional de recuperación, Juventud Comunista, Movimiento de la Liberación Nacional, Democracia Cristiana, partido Socialista de la izquierda Nacional, Vanguardia Popular socialista, Partido revolucionario de los Trabajadores, Integración Nacional (de la UCRP), Partido comunista, comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, Partido Socialista Argentino, Vanguardias Populares, Socialismo de izquierda Nacional, Ateneo Hipólito Yrigoyen, comisión Nacional de recuperación Revolucionaria del PC, Juventud Revolucionaria Peronista, Movimiento de Liberación nacional, juntas de

militar evitó que las manifestaciones se desarrollaran. Solo en Santiago del Estero se realizó el acto sin incidentes. La presencia de Illia con Ongaro en la ciudad de Córdoba generó conflictos tanto en el interior del partido Radical, como del movimiento peronista. Este evento marcaría el comienzo del progresivo distanciamiento CGTA del delegado personal de Perón y del líder de la UCRP.⁵⁵

Las regionales sindicales de Rosario, Córdoba, Mendoza, Tucumán funcionaron también como espacios articuladores del malestar social existente en sus provincias, y desde ellas se organizaron distintas acciones que se encontraban en relación con el programa de la central. Ante la gira de Onganía a la Provincia de Tucumán, la regional de esa provincia emprendió actos de repudio al presidente y a sus declaraciones en las que afirmaba que las políticas por él implementadas no habían alterado negativamente las condiciones de vida, sino que por el contrario, colaboraron a eliminar el caos hasta su asunción en funciones existente⁵⁶. Mientras que en el local de la FOTIA, los miembros de la regional local convocaron a una conferencia de prensa como respuesta a la prohibición de realizar un acto público frente a la casa de gobierno provincial durante la visita del dictador a la provincia. Allí, Benito Romano informó acerca de la intencionalidad del gobierno nacional de distorsionar la real situación que atravesaba Tucumán. Julio Guillan agregó que tras la visita de Onganía fueron cerrados diez ingenios y con esta nueva visita ocurría otro tanto⁵⁷.

El viernes 16 de agosto de 1968 la CGTA convocó a la realización de un Congreso Central Confederal(CCC), en donde se evaluó el avance de sus objetivos y la efectividad de las acciones emprendidas hasta el momento. Los límites de la gesta Acción Nacional justicialista y Acción Revolucionaria Peronista. *La Razón*, varias ediciones de junio de 68. También se plegaron otras agrupaciones sindicales que no formaban parte de la CGTA

55 Remorino y Balbín se alejaron de la preparación del acto, ante el aumento de la participación de organizaciones vinculadas con las izquierdas.

56 *La Nación*, domingo 4 de agosto de 1968, tapa, P. 8

57 *La Razón*, sábado 3 de agosto de 1968. P.2

impulsada por la central eran expresados por Ongaro en su discurso:

“Hay organizaciones intervenidas, fondos congelados, un millón de desocupados, cierres de fabricas, despidos, suspensiones, racionalizaciones, ¿cómo podríamos tener una organicidad completa en nuestra acción? [...] La critica al sistema ya esta hecha. Pero lo fundamental es que si venimos a destruir las viejas estructura, si venimos a hacer una revolución, tenemos que decir cómo hay que hacerla[...] Necesitamos la calle, no porque nos guste, porque nos guste nada más pelear como creen algunos. Nosotros quisiéramos que se escucharan a los argentinos, pero no pasa nada [...] Esta es una acción constante que la tienen que hacer juntos el sindicato, los estudiantes, la capital y el interior, cada ciudad y cada barrio, los jubilados, las cooperativas, las villas de emergencia(...) esta es la lucha del pueblo argentino. El sindicalismo solo no puede arreglar el problema nacional”⁵⁸.

Luego de debatir las medidas a emprender, se resolvió realizar una serie de asambleas públicas y actos en zonas industriales, villas miserias y regionales durante todo septiembre y actos por la desaparición de Vallese y la muerte de Santiago Papillón⁵⁹. Las demandas eran: aumento del 40% de los salarios, discusión de convenios colectivos de trabajo, no modificación del régimen previsional, reapertura de fuentes de trabajo y pleno empleo, defensa de la industria nacional, viviendas a los desalojados de las villas y los de la 9 de julio, contra la legislación represiva y la anulación de leyes “que castiguen las ideas”, solidaridad con estudiantes y la juventud, soluciones reales para

58 Ongaro ([1970]2006)

59 También se denunció los atropellos de las fuerzas de seguridad sobre los afiliados a la central. Romano, de la regional Tucumán, denunció que se “esta persiguiendo y encarcelando a dirigentes sindicales a los que se aplica la ley de represión de actividades comunistas” solo por expresarse, como ocurrió con el caso de Rolando Blanco de la FOTIA. Situaciones similares fueron denunciadas por Tejeda, del gremio de Telefónicos de San Juan, en donde fueron apresados “19 dirigentes gremiales y políticos”, y que gracias a la movilización popular lograron la liberación de 14 de los detenidos, pero cinco permanecían encarcelados por la aplicación de la ley anticomunista. Quigliaro de la regional Rosario, denunció la situación del presidente de locutores de Rosario a quien también se lo privo de la libertad en función de la aplicación de esa normativa. *La Razón*, domingo 18 de agosto de 1968, P. 4

Tucumán, y por el reestablecimiento de las libertades y la soberanía popular⁶⁰. Ante la posibilidad de que estas acciones fueran reprimidas, designaron un Consejo Directivo de Resistencia. Luego de la realización de los actos, el CCC se reuniría el 4 de octubre para evaluar sus resultados, y en torno a los cuales se esperaba reconfigurar el rumbo a seguir⁶¹.

Sin embargo, los acontecimientos políticos y sindicales que se desarrollaron a partir de setiembre de 1968 modificarían los planes elaborados un mes antes.

Huelga, cordobazo y después...

A partir de setiembre de 1968 se producirán una serie de eventos que interferirán en la consolidación de la CGTA como articuladora del frente de masas que desde sus inicios buscaba organizar. La muerte de John William Cooke el jueves 19 de septiembre de 1968⁶², coincidió con la detención del foco guerrillero de las FAP en la localidad de Taco Ralo, provincia de Tucumán⁶³. Es de destacar que en agosto de ese año, antes de la reunión del CCC de la CGTA, se realizó el primer encuentro entre la central opositora, las formaciones guerrilleras que se estaban gestando y las organizaciones juveniles y estudiantiles del peronismo, en la cual se daría la primigenia formación del Peronismo Revolucionario (PR).⁶⁴.

60 Del 5 al 15 de septiembre habrían asambleas en las organizaciones confederadas para tratar cuestiones específicamente gremiales; el 16 se reunirán en Paseo Colón los secretarios generales para analizar lo actuado; del 17 al 24 las entidades se reunirán con sus afiliados, familiares y vecinos de la entidad y del 25 al 2 de octubre, la CGT realizará actos públicos en zonas industriales. *La Razón*, martes 3 de septiembre de 1968, p. 16

61 *La Razón*, domingo 18 de agosto de 1968, P. 4

62 *La Razón* viernes 20 de setiembre de 1968. P. 10.

63 *La Razón* jueves 19 de setiembre de 1968. P. 16. Los detenidos contaron con la asistencia legal de los abogados de la CGTA.

64 Esta reunión se desarrolló en dos jornadas, a la segunda de las cuales asistió Cooke. Allí se decidió apoyar todas las formas de lucha, incluida la armada, y la edición del periódico *Con Todo* a cargo de

La confirmación de Remorino como delegado persona de Perón buscaba frenar los avances políticos de la CGTA, en su relación con los sectores opositores a la dictadura - en especial los vinculados con la izquierda del movimiento-⁶⁵. Por otro lado el líder depuesto, desde las gestiones de Alberte como su emisario local, intentaba forjar una alianza con la UCRP. Sin embargo, el nuevo delegado también resulto impotente en el intento de concitar las adhesiones necesarias para articular el frente político que Perón buscaba impulsar con el Partido Radical, en tanto las bases juveniles de esa fuerza política rechazaban cualquier acuerdo político con Remorino por fuera de la CGTA⁶⁶. En el mismo sentido podría encuadrarse el encuentro entre Vador y Perón que se concito en setiembre del '68. En donde el ex presidente confió al lider de la UOM el llamado a la unidad del movimiento, que debía expresarse en las 62 organizaciones y en la unificación de la CGT. La intención era entonces, neutralizar el potencial político y sindical que la central combativa iba gestando, que parecía estar por fuera de la orbita de control del lider depuesto

La huelga petrolera llevada adelante por más de 7000 trabajadores de la industria en las localidades de La Plata, Berisso y Ensenada se inició el 25 de septiembre de 1968. Ante la intransigencia de las autoridades a los reclamos obreros⁶⁷, la medida se

Alberte, que además actuaría como vocero del PR Ver Dawyd, (2011: 112). Sobre la formación del Peronismo Revolucionario ver Bozza, (2001)

65 Como también grupos políticos vinculados con organizaciones de izquierda, católicos postconciliares, y agrupaciones estudiantiles. La participación de estos actores en la CGTA “provocan desconfianza” en el ” frente de Ongaro”. *La Razón*, jueves 18 de julio de 1968. P. 12.

66 La juventud Radical conformo un Comité Organizador, en el que participaron las agrupaciones Agitación y Lucha, FRAGUA, C. Larralde, H. Yrigoyen con el fin de organizar acciones primero en Capital Federal, para luego expandir las actividades en Córdoba y Tucumán dirigidas a explicitar su rechazo a la salida electoral, y expresando que el Partido Radical “debe apoyar los objetivos de la CGT de los ‘argentinos’ de acuerdo al manifiesto del 1ro de mayo de 1968”, y “apoyar la coincidencia con los movimientos de liberación nacional condenando el genocidio yanqui en Vietnam y la agresión soviética en Checoslovaquia” *La Razón*, miércoles 18 de septiembre de 1968. P.14

67 Los trabajadores petroleros se pronunciaron en contra del aumento de la jornada laboral (de 6 a 8

reconfiguro como un enfrentamiento global a la dictadura de Onganía. La CGTA fue la única central obrera que se solidarizo con esta iniciativa de los trabajadores. Luego de dos meses de sostener el conflicto, los trabajadores abortaron la medida, resultado cesanteados 2000 obreros e insatisfecho los reclamos que habían originado la protesta, Los resultados negativos de la huelga alimentaban los argumentos de la CGT Azorpadado al llamado a la unidad del movimiento obrero, en tanto señalaban como causas de la derrota la división de los trabajadores. Sin embargo para los dirigentes sindicales combativos los eventos desarrollados en torno a la huelga, obligaban a reconfigurar las estrategias de luchas hasta entonces emprendidas, en tanto los métodos institucionales del sindicalismo quedaban inertes para lograr las reivindicaciones de los trabajadores, acosados por las transformaciones económicas y la represión estatal que la dictadura⁶⁸.

A pesar de ello, la CGTA comenzó a perder adhesiones sindicales frente a el fortalecimiento de la tendencia vanderista que ahora contaba con la venia de Perón. Aunque en el contexto del cordobazo la central combativa reposiciono momentaneamente su liderazgo político en la oposición a la dictadura⁶⁹, no obtuvo los mismos resultados en el ámbito sindical. Las movilizaciones que se desarrollaron en las ciudades de Córdoba y Rosario, alentaron el camino a combatir en las calles las iniciativas del onganiano, estrategia que se inscribía dentro de las metodología de lucha política promovidos por la por la central⁷⁰. Sin embargo, este nuevo impulso de la CGTA (horas), la modificación del régimen jubilatorio para el personal marítimo, y la nueva ley de hidrocarburos. En Dawyd, (2010)

68 Así se expresaba Ongaro al respecto: “Esto se arregla con sangre” (...) los viejos métodos de lucha ya no caminan más porque el régimen apela a otros métodos para enfrentar al movimiento obrero (...) la experiencia demuestra que no se podrá lograr (...) no somos golpistas, ni andamos con los generales para cambiar un general por otro, porque lo que queremos es cambiarlo por la voluntad del pueblo”, en La Razón, miércoles 27 de noviembre de 1968, P. 7

69 *Primera Plana*, Nro. 336, 3 de junio de 1969, tapa. En este número se presentaba a Ongaro como el líder de la nueva oposición a la dictadura.

70 Tal como lo ha planteado Gordillo(1996: 238), acerca de las condiciones específicas de la magnitud alcanzada por la protesta que se desarrollo en la capital cordobesa “la existencia de una fuerte cultura de

termino siendo neutralizado tras el asesinato de Augusto Vandor. Este hecho, desencadeno una serie de percusiones a los dirigentes sindicales que integraban la central de Paseo Colón, y los sindicatos que la integraban fueron intervenidos por la dictadura. Si bien la CGTA continuo funcionando desde la clandestinidad, ya no logro contar con los apoyos gremiales y políticos iniciales⁷¹.

Conclusiones preliminares

La especificidad de la iniciativa que coagulo en la CGTA, se expreso en el intento de articular el descontento social generado por la dictadura mas allá de la orbita gremial, e incluso, a nuestro entender, del liderazgo de Perón. Esta última cuestión, fue la que opero en el retiro del apoyo que el lider exiliado le había dado a esta iniciativa en junio del '68. A partir de entonces los frentes de lucha de a los que la central de Paseo Colón, se debía enfrentar, se presentaban mucho mas dificiles de abordar. Por un lado, el gremial, fundamental para articular el accionar político que la CGTA proponía, se fue diluyendo en los meses sucesivos a septiembre del '68 ante el acatamiento progresivo de los sindicatos a la propuesta de Madrid de unificar la CGT en torno al vandorismo. El paulatino desmembramiento de la base sindical de la CGT Paseo Colon, termino por provocar el debilitamiento de su propuesta política. Esta última cuestión adquirió carácter dramático luego del asesinato de Vandor, un mes después del cordobazo. El crimen del "Lobo" habilito al estado la razón definitiva para desmantelar la CGTA. Varios de sus dirigentes se integraron a construcciones políticas emergentes vinculadas al peronismo combativo. Ciertamente es que el bagaje discursivo y político creado en torno a

oposición y resistencia (...) agudizada por la labor de la CGT de los Argentinos que rivalizó con la tradición antiburocrática del sindicalismo de Córdoba

71 Quienes formaron parte de esta experiencia obrera, realizaron un último intento por viabilizar la central a fines de junio de 1970, y convocaron el Congreso de las Bases de la CGTA. Allí Ongaro pregonó por "la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y toda forma de dominación cualquiera sea su procedencia". *La Razón*, miércoles 1ro de julio de 1970, P. 10. Sin embargo, el proyecto de "la rebelión de las bases", debió articularse en otros entramados políticos, en particular con los relacionados con el Peronismo Revolucionario, espacio en donde confluyeron parte de los dirigentes que habían participado en esta experiencia obrera.

esta experiencia fue la materia prima que nutrió al Peronismo de Base, y a otras organizaciones políticas que se gestaron en los '70.

El límite último de este proyecto político, estaba supeditado al tipo de relación que los sindicatos pueden establecer con el estado. La ley de asociaciones profesionales y toda la legislación prohibitiva decretada por la dictadura, cercenaba la capacidad de acción y de vigencia de esta iniciativa política.

Pero además, debemos señalar que esta experiencia, más allá de su relación con el estado y con Perón, no logro coagular en la clase obrera. Basta con revisar el desarrollo de los conflictos gremiales que sucedieron en los '70, y quienes integraron las direcciones gremiales- y de que manera lo hicieron- para observar que la herencia política y gremial de la CGTA, resulto marginal aunque no inexistente dentro del sindicalismo argentino

Fuentes consultadas

La Razón

La Nación

Primera Plana

Semanario de la CGT

Informes DIL

Entrevistas:

Carlos Gaitán, mayo 2013

Bibliografía

Acha, Omar (2004) “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, *Desarrollo Económico*, vol. 44, N° 174

Aboy Carlés, Gerardo (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.

Baschetti, Roberto (comp.) (1997), *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*, Buenos Aires, de la Campana.

Basualdo, Eduardo (2010), *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXIP.

Brennan, James(1996),*El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Bozza, Juan (2001), “el peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de radicalización, 1959-1969”, en *Revista Sociohistórica*, N° 9-10.

Bozza, Juan (2009), “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia sindical”. en *Anuario del Instituto de historia Argentina*, Buenos Aires.

Cavarozzi, Marcelo (1984), *Sindicatos y política en Argentina*, Buenos Aires, Cedes.

Chama, Mauricio (2000), “Compromiso político y práctica profesional a principios de lo setenta: El caso de Asociación Gremial de Abogados”, en *Sociohistórica*, Nro7.

Chama, Mauricio (2006), “Peronización y radicalización de grupos de abogados en los años sesenta y principios de los setenta. La labor defensiva como práctica militante.” *Cuestiones de Sociología - Revista de Estudios Sociales*, Nro. 3.

Chama, Mauricio (2010), “La defensa de los presos políticos a comienzos de los '70: ejercicio profesional, derecho y política”, *Cuadernos de Antropología Social* . No 32, FF y L, UBA.

Dawyd, Dario (2010) “La ‘Huelga Santa’ de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino”. en Basulado, V. (coord.), *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos aires, Cara o Seca.

Dawyd, David (2010), “Sindicatos y política en Argentina, 1968-1970. De la división a la fractura del peronismo”, presentado en el *II congreso de Estudios sobre el Peronismo(1943-1976)*, Universidad de Tres de Febrero, Buenos Aires, octubre de 2010.

Dawyd, Dario (2011), *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo*, Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero.

Dawyd, Dario (2012), "Del semanario al libro. La escritura del *Rosendo* de Rodolfo Walsh como construcción del vanguardismo en la Argentina del peronismo fracturado", en *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias*. N° 18, vol. XV, Santiago del Estero, Argentina

Fernández, Arturo (1988) *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/ (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL;

Fernández, Arturo (1998), *Crisis y decadencia del sindicalismo argentino. Sus causas sociales y políticas*, Buenos Aires, Editores de América Latina.

Gordillo, Mónica (1996) *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba, UNC.

James, Daniel (2008), *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Siglo XIX

O'Donnell, Guillermo (1982), *El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis, 1966-1973*. Buenos Aires Editorial Belgrano.

Ongaro (2006[1970]), *Solo el pueblo salvará al pueblo*, Buenos Aires, Editorial de las Bases.

Rapoport, Mario (2000), *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Machi. P. 641-660.

Torre, Juan Carlos (2004), *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.